

Convergencias y divergencias dialécticas en la Antigüedad griega: Platón y Aristóteles frente a los estoicos

María Teresa Padilla Longoria

Para Platón, la filosofía es esencialmente dialéctica, es decir, para el filósofo de Atenas, filosofía y dialéctica son términos intercambiables. Asimismo, la actividad dialéctica en Platón implica una forma específica de llevar a cabo el diálogo en cuanto conversación filosófica (*διαλέγεσθαι*) la cual requiere un método con vistas a ser desarrollada apropiadamente (*ἡ τέχνη διαλεκτική*), a saber, de manera científica. La originalidad socrático-platónica reside en el hecho de que, con esta idea de la dialéctica, se hace explícita la esencia del acto de filosofar como un acto eminente y permanentemente dialógico, esto es, como una búsqueda amorosa o desinteresada de la verdad que se realiza en forma conjunta y transpersonal.

Aristóteles nos presenta una idea radicalmente diferente de la dialéctica en relación con la de su maestro, puesto que reduce su importancia e incluso podríamos decir que la degrada. Para el estagirita, la dialéctica será, en el mejor de los casos, un procedimiento acientífico de búsqueda de la verdad y sin ningún carácter demostrativo que tendrá como propósito proveer a las ciencias de principios generales, pero ya no será sinónimo de filosofía y, por ende, de la ciencia más elevada. Asimismo, los intercambios dialógicos a base de preguntas y respuestas no serán más esenciales en lo absoluto ni para las ciencias particulares ni para la filosofía misma.

Los estoicos tienen una influencia socrático-platónica y aristotélica en relación con su idea de la dialéctica, pero no dejarán de tener su propio cuño y desarrollarán, a este respecto, un proyecto propio. Para los estoicos, la dialéctica será una virtud *per se* y sólo se podrá llegar a ser sabio si se es dialéctico, puesto que sabiduría y dialéctica se implican mutuamente. Más aún: la dialéctica desempeñará un papel pivotante y aglutinador en el sistema estoico en su conjunto. De manera que el propósito central de este artículo será mostrar las similitudes y diferencias que los estoicos tienen en relación con sus antecedentes socrático-platónicos y aristotélicos en lo referente

al tema de la dialéctica y en donde residen su originalidad y despliegues propios.

Para los estoicos la dialéctica es parte de la lógica. Por lógica ellos entenderán “la ciencia del discurso racional”.¹ Tanto en el estoicismo como para Platón, y en oposición a Aristóteles, la dialéctica es una ciencia y su materia de estudio (objeto) son las cosas. Con los estoicos la idea de la dialéctica hace referencia a la ciencia de las discusiones correctas e implica un método para conducir argumentos a base de preguntas y respuestas en diferentes formas.² Puede ser realizada: 1. A la manera platónica, esto es, sometiendo a prueba hipótesis a través de definiciones verdaderas y 2. Puede ser llevada a cabo en el estilo aristotélico como un método de razonamiento probable y como una herramienta que puede proporcionarnos el fundamento general de la ciencia.³

Para los estoicos, la dialéctica —como procedimiento a base de preguntas y respuestas— es un posible método, pero no es *el* método apropiado para hacer filosofía. De acuerdo con Diógenes Laercio,⁴ la dialéctica en el estoicismo es la actividad propia de aquel que posee un conocimiento de experto (ἐπιστήμη) y tiene un papel discriminatorio que le permite distinguir lo que es verdadero de lo falso o lo que no es ni verdadero ni falso. Los filósofos deben poseer esta dialéctica, entendida como dicha facultad discriminatoria, distintiva o de discernimiento. Asimismo, los estoicos piensan que el hombre sabio debe ser un dialéctico, porque el contenido de los estudios dialécticos son las palabras y las cosas, y las relaciones entre ellas. La idea de la dialéctica en los estoicos es difícil —en cuanto compleja— puesto que es una parte orgánica de su sistema filosófico como un todo y porque su papel varía a lo largo de la historia del estoicismo.

I. El lugar de la dialéctica en la filosofía estoica, de acuerdo con Diógenes Laercio,⁵ puede ser presentada como sigue:

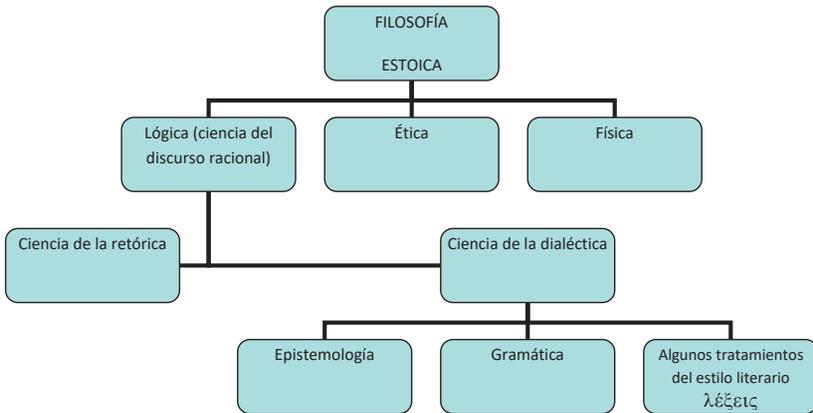
¹ A. A. Long, *Hellenistic Philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics*. 2a. ed. Londres, Duckworth, 1996, p. 122. En relación con el tema de la dialéctica estoica es también fundamental su “Dialectic and the Stoic Sage”, en J. M. Rist, ed., *The Stoics*. Berkeley, Universidad de California, 1978, pp. 101-124 y A. A. Long, *Stoic Studies*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1999, pp. 85-106.

² Véase A. A. Long y D. N. Sedley, *The Hellenistic Philosophers*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1997, pp. 183 y ss.

³ Para Diódoro Cronos el megárico —y maestro de Zenón el estoico— la dialéctica está asociada con la idea de la erística. Para la Academia Escéptica, en contraposición, la dialéctica es un instrumento que nos dota de un conocimiento para responder a argumentos igualmente fuertes o sostenibles y colocados frente a frente (ἰσοσθένεια).

⁴ Véase Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers*. Trad. de R. D. Hicks. Cambridge, Mass./Londres, Universidad de Harvard, 1995. 2 vols, VII, 42.

⁵ Véase *ibid.*, VII, 41 y ss.



Diógenes dice también que, para los estoicos, la dialéctica es la ciencia general del discurso racional y que la tarea del lenguaje y de la retórica es la organización y la construcción de argumentos para los discursos políticos, forenses y panegíricos.⁶

II. Algunas ideas de la dialéctica entre los estoicos:

Esto es lo que Alejandro de Afrodisias atribuye a algunos estoicos. Los estoicos sostienen que:

- a) La dialéctica es la “ciencia del bien hablar”.
- b) “El bien hablar consiste en decir las cosas que son verdaderas y concordes (coherentes)”:
Añade, además:
- c) “La dialéctica es una propiedad peculiar del filósofo que ejercita la más perfecta filosofía”.
- d) Por consiguiente, sólo el hombre sabio es un dialéctico.⁷

En los inicios de la Estoa alrededor del 300 a. C. fue un tiempo de gran actividad filosófica. Un conjunto de diferentes escuelas estuvieron activas: Académicos, Peripatéticos, Cínicos, Megáricos, y las nuevas escuelas de Zenón y de Epicuro. Ellos difieren en sus concepciones de la dialéctica, pero el común

⁶ Véase *ibid.*, VII, 42.

⁷ Véase *Stoicorum Veterum Fragmenta* II, 124 = Alejandro de Afrodisias, p. 1, 8.

denominador de todos ellos es que la dialéctica “[...] acometió la postulación y resolución de las paradojas lógicas e igualmente el suministro de técnicas relativamente formales de argumentación entre un interrogador y un respondedor sobre una variedad de materias”.⁸

Si se sigue la explicación de la lógica estoica de Diógenes Laercio, encontramos que él comenta que la diferencia entre la dialéctica y la retórica para los estoicos es que:

La dialéctica es: “la ciencia del discurrir correctamente acerca de argumentos a manera de pregunta y respuesta, por ello también los estoicos la definen como la ciencia de las cosas verdaderas y de las que no son ni verdaderas ni falsas” y la retórica es: “la ciencia del bien hablar en asuntos que son presentados en narrativa llana”.⁹

De acuerdo con Sexto Empírico¹⁰ las principales diferencias entre los argumentos dialécticos y los retóricos residen en el método y en el estilo: la dialéctica opera por medio de discursos breves y la retórica a través de discursos largos. Teóricamente hablando, ambas son ciencias propias del hombre sabio. Las dos forman parte de la lógica estoica y son actividades científicas en cuanto convienen al sabio estoico, ya que implican la habilidad para distinguir la verdad de la falsedad.¹¹

Más adelante, Diógenes¹² empieza una descripción muy detallada de la dialéctica estoica en la cual incluye los siguientes temas:

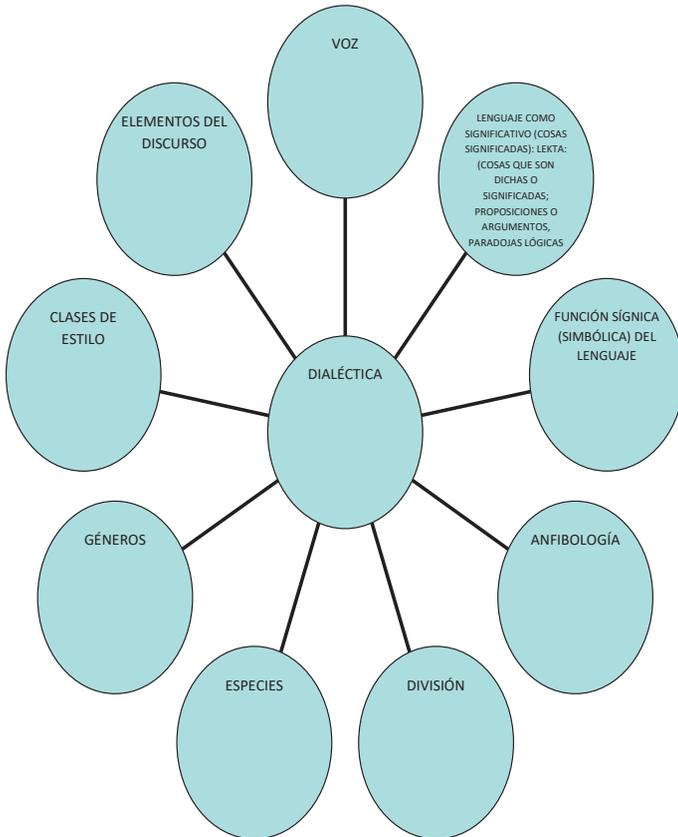
⁸ “[...] undertook the posing and solving of logical paradoxes and also the provision of relatively formal techniques of argument between a questioner and respondent on a variety of subjects” (A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, p. 102 = A. A. Long, *Stoic Studies*, p. 86). Las traducciones del griego y del inglés son propias.

⁹ “τὴν τε ῥητορικὴν ἐπιστήμην οὖσαν τοῦ εἰ λέγειν περὶ τῶν ἐν διεξόδῳ λόγων καὶ τὴν διαλεκτικὴν τοῦ ὀρθῶς διαλέγεσθαι περὶ τῶν ἐν ἐρωτῆσει καὶ ἀποκρίσει λόγων: ὅθεν καὶ οὕτως αὐτὴν ὀρίζονται, ἐπιστήμην ἀληθῶν καὶ ψευδῶν καὶ οὐδετέρων” (Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 42. 4-8).

¹⁰ Véase *Adv. Math.* II, 7 = *Stoicorum Veterum Fragmenta* I, 75.

¹¹ Diógenes Laercio nos da una definición de la dialéctica VII, 42 como “la ciencia del discurrir correctamente con argumentos a manera de pregunta y respuesta”. A. A. Long considera que ésta no es una definición distintiva de los estoicos, puesto que tan sólo describe la dialéctica como un camino que es consistente con la concepción general del vocablo en el periodo helenístico temprano (A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, p. 104 = A. A. Long, *Stoic Studies*, pp. 87-88). De igual manera podemos notar que las influencias socráticas y sofísticas en esta definición son claras. Cuando Diógenes da un resumen detallado de la lógica estoica no hace referencia a esta definición en lo absoluto. Él aborda el tema como la “ciencia de las cosas verdaderas” o lo que Crisipo denomina los signos y las cosas que significan (significadas).

¹² Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 55-83.



Ha sido generalmente aceptado que Crisipo es el creador de la lógica estoica —lógica en el sentido estoico amplio.¹³ Él fue muy conocido por su altamente elaborada teoría lógica,¹⁴ pero Long sugiere —y parece razonable— que Crisipo tiene que ser visto más como: “[...] el primer estoico en desarrollar la dialéctica, más allá del argumento a base de preguntas y respuestas, en una ciencia que hizo de la epistemología, el lenguaje y la lógica juntas una parte integral de la filosofía estoica en su conjunto”.¹⁵

¹³ Véase *ibid.*, VII, 50-82.

¹⁴ Véase W. Kneale y M. Kneale, *The Development of Logic*. Oxford, Universidad de Oxford, 1984, pp. 113-176.

¹⁵ “[...] the first Stoic that develop dialectic beyond argument by question and answer into a science that made epistemology, language and logic together an integral part of Stoic philosophy as a whole” (A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*,

Pero, ¿qué hay de sus predecesores? De acuerdo con Plutarco,¹⁶ Zenón el estoico tuvo un interés sumamente restringido en la dialéctica como herramienta necesaria para cualquier buen filósofo con vistas a resolver paradojas. Diógenes dice que Zenón define la dialéctica como la ciencia “[...] de la discusión correcta de las materias por medio de preguntas y respuestas”.¹⁷

Cleantes ha sido visto como el hombre que preparó las bases para que Crisipo centrara su atención en la dialéctica debido a sus intereses en materias tales como los sofismas, las formas de los argumentos y la dialéctica, y porque Cleantes le dio una forma sistemática a la lógica estoica.¹⁸

Hay una clara influencia platónica en la idea de la dialéctica en Crisipo, puesto que este último está estrechamente relacionado con la idea de que el dialéctico es un hombre sabio que posee el conocimiento para investigar la esencia y el nombre de cada cosa.¹⁹ La asociación concreta es con un pasaje del *Cratilo*²⁰ y con otro de la *República*.²¹ En el *Cratilo*, Platón asocia el trabajo del dialéctico con el del hombre que sabe cómo plantear y cómo responder preguntas y cómo buscar (investigar) el nombre natural (propio) de cada cosa. Por ello el dialéctico debe ser el hombre ideal para supervisar “al dador de nombres”. El pasaje en la *República* expresa el tenor general de la dialéctica platónica como el método correcto de investigación en cuanto intento sistemático por captar la esencia de cada cosa.

Esto es crucial, puesto que desde aquí podemos establecer algunas similitudes entre Platón y Crisipo, y marcar cierta distancia con respecto a Aristóteles.²² A pesar del hecho de que Crisipo no reconoce la misma importancia que Platón le concede a la dialéctica como un sinónimo de filosofía y como una conversación filosófica en la búsqueda de la verdad por medio de preguntas y respuestas, él admite que la dialéctica es todavía un género de conocimiento y una clase de sabiduría necesaria para cualquier tipo de investigación filosófica que comporte el propósito de un “conocimiento de procedimientos demostrativos”.²³ Los estoicos no siguen la idea aristotélica de la dialéctica como un mero

p. 105 = A. A. Long, *Stoic Studies*, p. 89); véase A. A. Long, *Hellenistic Philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics*, p. 121.

¹⁶ Véase *Stoicorum Veterum Fragmenta* I, 50 = *De Stoicorum repugnantiis*, 1034 y ss.

¹⁷ “[...] και τὴν διαλεκτικὴν τοῦ ὀρθῶς διαλέγεσθαι περὶ τῶν ἐν ἐρωτήσει καὶ ἀποκρίσει λόγων” (Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 42).

¹⁸ Véase *Stoicorum Veterum Fragmenta* I, 489 y Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 175.

¹⁹ Véase A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, pp. 106-107 = A. A. Long, *Stoic Studies*, p. 91.

²⁰ Véase *Cratilo*, 390c-391a.

²¹ Véase *República*, 533b.

²² Véase A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, p. 107 = A. A. Long, *Stoic Studies*, pp. 91-92.

²³ Véase *Stoicorum Veterum Fragmenta* II, 49, 31.

instrumento que entrena al intelecto y rechazan el uso del término *organon* para describir las tareas de segundo orden de la lógica y la dialéctica.²⁴ Para Aristóteles, por una parte, la dialéctica no posee ningún poder demostrativo —en cuanto prueba deductiva o silogística de verdades necesarias. El estagirita²⁵ es claro a este respecto, ya que nos hace ver el alcance restringido de la dialéctica, como proceso argumentativo a base de preguntas y respuestas y a aquello que se circunscribe a materias tratadas en debates en las cuales la mayoría de las personas tuvieron, tan sólo, opiniones. Para los estoicos, por otra, la dialéctica sí contiene un valor epistemológico en cuanto se asocia con la prosecución de procedimientos demostrativos.

Diógenes Laercio²⁶ hace hincapié en el valor ético de la dialéctica en la medida en que es una virtud por sí misma cuando está asociada con la sabiduría estoica. Estas virtudes implican una excelencia humana y son indispensables para una vida buena. Las virtudes que la dialéctica incluye —y que son, en justicia, atribuidas a Crisipo— de acuerdo con Diógenes son: 1. La ἀπροπρωσία: esto es, la no precipitación que es una clase de sentido o facultad moral que nos proporciona un conocimiento discriminatorio y reflexivo el cual nos

²⁴ Véase *ibid.*, II, 49. Véase también, María Teresa Padilla Longoria, “La filosofía como diálogo: Platón y su idea de la filosofía como dialéctica”, en *La lámpara de Diógenes*, núms. 14-15, enero-junio/julio-diciembre, 2007, pp. 7-25, *passim* y M. T. Padilla Longoria, *La filosofía como dialéctica. El modelo dialógico del filosofar socrático-platónico*. Editorial Académica Española, Akademikerverlag y GmbH and Co. KG, Saarbrücken, 2012, *passim*.

²⁵ Véase Aristóteles, *Tópicos*, 100a25-b23. T. H. Irwin ha destacado el papel constructivo de la dialéctica aristotélica y sus consiguientes funciones positivas. A saber, como la vía que nos conduce hacia los primeros principios a través del esclarecimiento y la explicación de las creencias comunes y para descubrir los principios “endóxicos”. No obstante, el hecho de mostrar esta fase positiva del ejercicio dialéctico no significa que Aristóteles haga explícito y justifique con ello que dichos primeros principios sean objetivos y, en ese sentido, su alcance sigue siendo restrictivo; véase T. W. Irwin, *Aristotle's First Principles*. Oxford, Universidad de Oxford, 1995, pp. 8-10 y 26-70.

²⁶ Véase Diógenes Laertius, *op. cit.*, VII, 46-47. Es importante aclarar que en Platón son numerosos los pasajes en donde se hace ver que la justicia es una virtud vinculante —de las demás virtudes— porque armoniza lo diferente o unifica la multiplicidad. Éste podría ser, a nuestro juicio, denominado el sentido dialéctico de la virtud en Platón (*República* IV, 443c-e). La justicia es la que permite, al acompañar, el ejercicio exclusivo y la función propia de cada una de las otras virtudes. Por consiguiente, ella es el perfecto ordenamiento de las partes en el todo: en el alma humana de las tres funciones psíquicas (conocimiento, ardor y deseo) y en la ciudad de los tres grupos en funciones (dirigentes, guardianes y productores). En el *Filebo* (27b-38e) se nos hace ver que el hombre justo posee un alma sana, organizada y, por lo tanto, ordenada y que ésa es un alma feliz. La idea del dialéctico como la de aquel hombre que posee esta visión sinóptica o de conjunto de los muchos en la unidad de lo pensado también se halla en *Fedón* 100d y ss.; *Leyes* I, 63c; VII, 817d-e, y XII, 956b.

permite distinguir, para liberarnos, y así no ceder demasiado pronto o precipitadamente, “cuándo debemos dar nuestro asentimiento y cuándo no” a las impresiones; 2. La ἀνεικαίότης: esto es, la circunspección (cautela) que es entendida como una determinación que nos capacita para resistir lo que, en primera instancia, parece probable (verosímil) y no captarlo (aprehenderlo) como tal; 3. La ἀνελεγχία: “irrefutabilidad” (irreprehensibilidad) que significa “fortaleza en el argumento”, que no ha sido conducido al extremo contrario, y 4. La ἀματαιότες: “seriedad”, esto es, una completa determinación o hábito que abre la posibilidad de referirnos a presentaciones (φαντασίαι) para una explicación o razón correcta (ὀρθὸς λόγος).

Cabe notar que, para los estoicos, sin la dialéctica el conocimiento es imposible:

El conocimiento por sí mismo se define o como una aprehensión no errada o como un hábito o estado en el cual en la recepción de las presentaciones [aquél] no puede ser socavado por el razonamiento. Sin el estudio de la dialéctica, dicen ellos, el hombre sabio no puede prevenirse a sí mismo en un razonamiento para nunca caer; con ello le permite distinguir entre la verdad y la falsedad, y discriminar lo que es meramente plausible de lo que es expresado ambiguamente, y sin ella él no puede plantear metódicamente preguntas y dar respuestas.²⁷

Hay muchas similitudes entre la dialéctica estoica y el proceso del ἔλεγχος (examen) que la dialéctica socrático-platónica implica. Para Platón, se posee conocimiento de cualquier objeto dado en la medida en que se puede dar una explicación completa y racional de él en un proceso basado en el intercambio de preguntas y respuestas. Este proceso epistemológico implica un acto de ser sometido o puesto a prueba. Los estoicos consideran que la dialéctica es la condición necesaria para progresar (epistemológicamente hablando), puesto que ella comprende un estudio que proporciona una capacidad discriminatoria al sabio que le permite distinguir entre la verdad y la falsedad; y entre los argumentos que tan sólo son plausibles o que comportan una ambigüedad. Para Platón, la dialéctica implica, igualmente, un proceso de discernimiento o progreso discriminatorio e intelectual. Al mismo tiempo, el papel de la dialéctica estoica está asociado con Aristóteles en la medida en que el dialéctico es el hombre que posee la habilidad para tratar con argumentos en pro y en contra

²⁷ “αὐτὴν τε τὴν ἐπιστήμην φασὶν ἢ κατάληψιν ἀσφαλῆ ἢ ἔξιν ἐν φαντασιῶν προσδέξει ἀμετάπτωτον ὑπὸ λόγου. οὐκ ἄνευ δὲ τῆς διαλεκτικῆς θεωρίας τὸν σοφὸν ἄπρωτον ἔσεσθαι ἐν λόγῳ: τό τε γὰρ ἀληθές καὶ τὸ ψεῦδος διαγινώσκεισθαι ὑπ’ αὐτῆς καὶ τὸ πιθανὸν τό τ’ ἀμφιβόλως λεγόμενον διευκρινεῖσθαι: χωρὶς τ’ αὐτῆς οὐκ εἶναι ὁδῶ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι” (Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 47. 4-9).

de una tesis dada y porque la tarea del dialéctico está todavía vinculada con los debates en cuanto que es un experto en la discusión —pero no es una ciencia.²⁸

Dicho sucintamente: la dialéctica en los estoicos desempeña un muy importante papel como pivote, el cual permite la conexión con la ética, la física y la lógica misma en el conjunto de su sistema. Actuar sabiamente requiere el conocimiento dialéctico. Éste nos permite entender, asimismo, el significado de una “vida buena” para los estoicos. Una vida buena implica vivir de conformidad con la naturaleza o el *logos* universal que permea todo; ella requiere una sabiduría dialéctica para captar, reflexionar, y hacer juicios correctos relacionados con los hechos y con las acciones morales. La dialéctica es el conocimiento que nos permite, como seres humanos, desarrollar nuestras habilidades racionales y comprender —al percatarnos— nuestra naturaleza humana. Esto está nuevamente relacionado con la idea socrático-platónica de la dialéctica como método para lograr un conocimiento general y autoconocimiento.

Es de suma importancia poner énfasis en que, para Crisipo,²⁹ el principal propósito de la dialéctica es constructivo, es decir, producir conocimiento y buscar la verdad. El acto de argumentar los sentidos o lados opuestos de la cuestión tiene que ser tratado con sumo cuidado y como una herramienta educativa, pero evadiendo su uso incorrecto, a saber, como una práctica abusiva y meramente refutatoria.³⁰

Resumiendo: la idea de Crisipo sobre la dialéctica tiene ciertas similitudes con la de Platón y algunas otras con la de Aristóteles. Como Platón, él piensa que únicamente por medios racionales y por la argumentación lograremos un progreso filosófico. A la manera de Platón, para Crisipo, el dialéctico no es simplemente un lógico, sino un hombre que tiene la tarea de alcanzar un conocimiento de la realidad. En este sentido, Platón y Crisipo difieren de Aristóteles, puesto que la dialéctica, para el estagirita, no nos proporciona ningún conocimiento específico. No obstante, Platón y Crisipo difieren uno del otro en relación con las vías epistemológicas para llevar a cabo la dialéctica. Para Platón, el diálogo filosófico a través del intercambio de preguntas y respuestas es esencial para establecer relaciones entre los géneros, esto es, conexiones entre las cosas en la realidad. Crisipo está principalmente interesado en demostrar

²⁸ Crisipo muestra, probablemente, una influencia aristotélica directa proveniente de los *Tópicos* en la medida en que en sus obras de lógica dedica largas secciones a las técnicas de argumentación y al tratamiento de los sofismas.

²⁹ Sin embargo, Plutarco en su tratado *Acerca de las contradicciones en los estoicos* considera que la posición de Crisipo muestra una inconsistencia, ya que cuando él estuvo bajo la influencia de Arcesilao solía practicar los así denominados dobles sentidos de la cuestión en detrimento de un uso sensato, responsable y, por ende, sano de la razón.

³⁰ Véase A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, pp. 110-111 = A. A. Long, *Stoic Studies*, p. 95.

las condiciones necesarias de las impresiones sensoriales y las proposiciones que corresponden a los objetos materiales.³¹

El alcance de la dialéctica es, para Aristóteles, muy limitado y para él es imposible, a través de los procedimientos dialécticos, buscar la verdad. La dialéctica tiene un valor lógico en cuanto es una herramienta discriminadora necesaria que nos permite distinguir los argumentos erróneos y una importancia ontológica y epistemológica en la medida en que nos proporciona los medios para tener acceso a los fundamentos generales, universales de la ciencia. En ese sentido, Crisipo está más cercano a la idea de la dialéctica de Aristóteles como un medio educativo, pero la dialéctica no es un método heurístico, es decir, para descubrir verdades. Podemos afirmar que, para Crisipo, la dialéctica es central lógicamente hablando —entendiendo por lógica como la ciencia del discurso racional— pero tiene un alcance epistemológico muy restringido. El dialéctico es el hombre sabio que posee una extraordinaria habilidad en el cometido de preguntar y responder en “discusiones” formales en vivo, pero estos encuentros dialécticos no nos proporcionan valor cognitivo alguno y, menos aún, tienen un papel constructivo para la demostración de verdades. Esto es, la dialéctica es un *conocimiento* que es particularmente útil para la conducción de argumentos a manera de preguntas y respuestas, pero no es una *ciencia* que busque o descubra verdades.

Pero, ¿es la dialéctica —de acuerdo con los estoicos— completamente incompetente o inadecuada para descubrir la verdad? Aquí, los estoicos hacen una distinción muy sutil. El dialéctico es el hombre sabio, pero no el único tipo de hombre sabio. El hombre sabio posee un conocimiento real, ya que lo articula en un sistema consistente en su conjunto que le permite descubrir la verdad:

[...] El hecho de que el dialéctico, en el uso estoico del vocablo, cae dentro de la categoría de los predicados propios del hombre sabio, nos dice algo acerca de la visión estoica de la dialéctica. Más aún: como lo hemos visto, las afirmaciones estoicas acerca de la dialéctica ponen gran énfasis en la competencia única del hombre sabio.

Él ejemplifica lo que es la dialéctica, la ciencia de las cosas verdaderas y falsas, y es distinguido de otros hombres, incluyendo los aspirantes a dialécticos, por su posesión de la verdad (*aletheia*). De acuerdo con el estricto uso estoico, la verdad es un conocimiento, una disposición del *logos* del hombre sabio, y ésta difiere de “lo verdadero” en varias formas. Sobre todo, la verdad es algo compuesto o complejo mientras que lo verdadero es uniforme y simple. Si bien la dialéctica trata del asentimiento a las impresiones sensoriales o de métodos de inferencia,

³¹ *Ibid.*, p. 112 = p. 95.

[también] trata con las condiciones que hacen de las proposiciones particulares algo verdadero o falso. Pero un hombre [persona, 1999] puede aprender a formular proposiciones verdaderas sin captar una estructura completa de las relaciones lógicas, un sistema ordenado de proposiciones verdaderas, el cual constituye la dialéctica como tal y, por consiguiente, la verdad como un todo. La distinción entre la verdad y lo verdadero ayuda a mostrar el carácter sistemático del conocimiento del hombre sabio. Él representa un ideal del lenguaje y de la racionalidad aunado con la realidad, de la verdad descubierta.³²

Diógenes Laercio señala que la lógica trata también con los cánones y los criterios de verdad, es decir, con la formulación de reglas que nos permiten discriminar las diferentes φαντασίαι que tenemos con vistas a descubrir la verdad.³³ De acuerdo con él, tampoco hay un acuerdo generalizado entre los estoicos en relación con los criterios o patrones de verdad.³⁴ Para Crisipo, Antípatro y Apolodoro el estándar, parámetro o norma de verdad es la presentación apprehendida (καταληπτική φαντασία) que proviene del objeto real. Boeto considera que hay una pluralidad de criterios: la inteligencia, la percepción sensorial, el deseo y el conocimiento. Crisipo se contradice a sí mismo en otro de sus libros, puesto que considera que la sensación y la preconcepción (πρόληψις) son los

³² “[...] The fact that dialectician, in Stoic usage, falls into the category of predicates peculiar to the wise man tells us something about the Stoic view of dialectic. Moreover, as we have seen, Stoic statements about dialectic lay great emphasis upon the wise man’s unique competence.

He instantiates what dialectic is, the science of things true and false, and he is distinguished from other men, including would-be dialecticians, by his possession of truth (*aletheia*). According to strict Stoic usage, truth is knowledge, a disposition of the wise man’s *logos*, and it differs from ‘the true’ in various ways. Above all, truth is something compound or complex whereas the true is uniform and simple. Dialectic, whether treating of assent to sense-impressions or to methods of inference, deals with the conditions that make particular propositions true or false. But a man can learn to formulate true propositions without grasping a complete structure of logical relationships, an ordered system of true propositions, which constitutes dialectic as such and therefore truth as a whole. The distinction between truth and the true helps to show the systematic character of the wise man’s knowledge. He represents an ideal of language and rationality at one with reality, of truth discovered” (A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, pp. 113-114 = A. A. Long, *Stoic Studies*, p. 98). En relación con el tema de la distinción estoica entre la verdad y lo verdadero véase A. C. Lloyd, “Grammar and Metaphysics in the Stoa”, en A. A. Long, ed., *Problems in Stoicism*. Londres/Atlantic Highlands, The Athlone, 1996, pp. 58-74 y A. A. Long, *Hellenistic Philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics*, pp. 75-113.

³³ Véase Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 42.

³⁴ Véase *ibid.*, VII, 54.

únicos criterios de verdad. Algunos otros estoicos más antiguos y Posidonio hacen de la razón el patrón.

Epicteto en varios de sus *Discursos* ataca a los epicúreos y a los académicos por su actitud escéptica en relación con la verdad. Él representa la actitud estoica general en lo relativo a la dialéctica, puesto que considera que, como seres humanos, estamos naturalmente dotados para alcanzar la verdad con nuestro intelecto y nuestras facultades sensoriales. La única observación explícita que hace en relación con el intelecto y las facultades sensoriales es que ambas requieren un entrenamiento lógico a través del método dialéctico:

Pues, en cada materia, estamos investigando cómo el hombre honorable y bueno puede hallar el método y la conducta que es apropiada para ello. Permítales, entonces, decir, que el hombre virtuoso no se compromete con [el procedimiento] a base de preguntas y respuestas, o que, habiéndose comprometido, no tendrá problema en evitar comportarse descuidada o despreocupadamente en dicho procedimiento. O si no aceptan ninguno de éstos, deben admitir que algún estudio debe ser hecho sobre los temas en los cuales la pregunta y la respuesta están fundamentalmente involucradas. ¿Qué otra razón hacen expresa? Establecer verdades, remover falsedades, suspender el juicio ante lo que no es claro. ¿Acaso no es suficiente aprender sólo esto? ... No lo es.³⁵

Epicteto es muy representativo de la idea general, ortodoxa de los estoicos del descubrimiento de la verdad. Este punto nos conecta con el testimonio de

³⁵ “ζητοῦμεν γὰρ ἐπὶ πάσης ὕλης πῶς ἂν εὖρ[ο]ι ὁ καλὸς καὶ ἀγαθὸς διέξοδον καὶ ἀναστροφὴν τὴν ἐν αὐτῇ καθήκουσαν. οὐκοῦν ἢ τοῦτο λεγέτωσαν, ὅτι οὐ συγκαθήσει εἰς ἐρώτησιν καὶ ἀπόκρισιν ὁ σπουδαῖος ἢ ὅτι συγκαθεῖς οὐκ ἐπιμελήσεται τοῦ μὴ εἰκῆ μηδ’ ὡς ἔτυχεν ἐν ἐρωτήσει καὶ ἀποκρίσει ἀναστρέφεσθαι, [μ]ἢ τούτωνμηδέτερον προσδεχομένους ἀναγκάιον ὁμολογεῖν, ὅτι ἐπίσκευνιν τινα ποιητέον ὑἰὸν τόπων τούτων, περὶ οὗς μάλ’ ἰστα στρέφεται ἐρώτησις καὶ ἀπόκρισις τί γὰρ ἐπαγγέλλεται ἐν λόγῳ; τάληθῆ τιθένα, τὰ ψευδῆ αἶρειν, ‘πρὸς’ τὰ ἄδηλα ἐπέχειν. ἄρ’ οὖν ἀρκεῖ τοῦτο μόνον μαθεῖν; ... οὐκ ἀκρεῖ” (Epicteto, *Dissertationes ab Arriano digestae*, 1.7.2-5, 10); Epicteto añade que la lógica es necesaria y debe ser el primer objeto de estudio “Hasta que no comprendamos lo que es una medida... o una escala ¿cómo seremos capaces de dar el siguiente paso para medir o pesar cualquier cosa? ¿De tal manera que en la materia de lógica no es, sino hasta que hayamos conocido a fondo y dominado el criterio de otras cosas, a través de las cuales ellas son conocidas a fondo, que seremos nosotros capaces de adquirir conocimiento a fondo y maestría de cualquier otra cosa?” (ἂν δὲ μὴ διαλάβωμεν πρῶτον τί ἐστὶ μόδιος μηδὲ [διαλάβωμεν πρῶτον τί ἐστὶ] ζυγός, πῶς ἔτι μετρησαί τι ἢ στησαι δυνησόμεθα; ἐνταῦθα οὖν τὸ τῶν ἄλλων κριτήριον καὶ δι’ ὃ τὰλλα καταμανθάνεται μὴ καταμεμαθηκότες μηδ’ ἠκιβωκότες δυνησόμεθά τι τῶν ἄλλων ἀκριβῶσαι καὶ καταμαθεῖν, *ibid.*, 1.17. 7-9); véanse también *ibid.*, 1.7. 1. 10-21 y 2.12, 2.25.

Diógenes Laercio acerca del tema. Los elementos que él menciona constituyen la clave que nos permite reconstruir la epistemología estoica que es parte de la ciencia dialéctica: asentir correctamente y captar el contenido correcto de una impresión sensorial o de una oración es un proceso discriminatorio que comporta la habilidad y el criterio para distinguir *φαντασίαι*. El hombre sabio que posee la virtud dialéctica tiene esta habilidad. Yendo más lejos: el acto de asentir y de captar tiene sus orígenes en el principio humano racional gobernante o rector (*logos*). Este *logos* es definido como “un grupo de conceptos generales y de preconcepciones”.³⁶ Las definiciones son esenciales, porque la manera en que captamos y comprendemos es por medio de conceptos generales. Para los estoicos, conocer lo que es cada cosa implica un vínculo inseparable entre la *καταληπτική φαντασία* y el *logos* que nos permite asociar el objeto particular de la percepción o la percepción misma con un concepto general válido que está basado en la experiencia sensible y es organizado coherentemente por el intelecto.

El hombre sabio, quien posee un *ὀρθὸς λόγος*, es capaz de razonar correctamente y de actuar de acuerdo con la recta razón. El principio activo del universo para los estoicos es la recta razón y esta misma es como dios. La dialéctica funge como engarce o tiene un papel interconectivo en el sistema estoico en la medida en que nos proporciona los medios teoréticos para abordar hechos y razonar correctamente, y los medios prácticos que nos permiten vivir en armonía con la naturaleza. En este sentido, puesto que la dialéctica trata con el lenguaje, y es la propiedad del hombre sabio, interrelaciona —por la comunidad de la razón o *κοινὸς λόγος*— los tres principales campos de la filosofía estoica, a saber, la lógica, la ética y la física.³⁷

Con base en estas consideraciones es posible inferir que la dialéctica debería ser vista en el sistema estoico —y tal vez, principalmente, en Crisipo— como un intento ético de autodescubrimiento.³⁸ La aplicación correcta del *logos* con el propósito de descubrir la verdad es de conformidad con la naturaleza humana. Este sano ejercicio dialéctico del *logos* nos proporciona una elevada técnica lógica de discernimiento y un entendimiento práctico de la naturaleza humana y de la racionalidad del universo. La dialéctica es un medio de conocimiento y de verdad. La proyección ética de la dialéctica estoica tiene muchas similitudes con la idea socrático-platónica de la dialéctica elénquica, ya que, finalmente, lo que el filósofo persigue a través del método dialéctico, es el conocimiento de la realidad. Dicho conocimiento de la realidad es un

³⁶ Véanse *Stoicorum Veterum Fragmenta* II, 841.

³⁷ Véase A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, p. 118 = A. A. Long, *Stoic Studies*, pp. 103-104.

³⁸ *Ibid.*, pp. 116-117 = p. 105; Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII, 189-202.

proceso permanente de examen de cualquier objeto dado, de la naturaleza humana y de autoexamen.³⁹

Las ideas estoicas y aristotélicas sobre la dialéctica ejercerán un impacto definitivo en la idea medieval de la dialéctica.

³⁹ Long observa que la figura de Epicteto es importante en la medida en que él representa un buen equilibrio entre dos posiciones estoicas extremas en relación con la lógica –esto es, el considerar a la lógica en una forma desdeñosa como un mero ejercicio pedante que no ayuda en lo absoluto para el desarrollo de una vida buena (Séneca y Musonio Rufo) y el otro extremo que estima que las técnicas lógicas por sí mismas son suficientes para un buen filósofo– y la comprensión de la filosofía como una práctica en su conjunto que comporta un refinamiento de nuestros poderes de razonamiento y un adecuado encauzamiento de éstos en nuestra conducta. Ésta es también una razón por la cual, para Epicteto, el papel de la dialéctica es identificado con el conocimiento propio del hombre sabio (A. A. Long, “Dialectic and the Stoic Sage”, en *op. cit.*, pp. 119-121 = A. A. Long, *Stoic Studies*, pp. 103-104).

Los límites de la imagen: ¿representar lo irrepresentable?

María Antonia González Valerio
Greta Rivara Kamaji

En este mundo hiperestetizado, saturado de imágenes e imaginarios, repleto hasta el infinito de pantallas en las que se proyecta lo posible y lo imposible, es ya un lugar común decir que nos hemos vuelto seres de la visibilidad. Cuando menos el mundo urbano occidental se nos aparece como una pantalla gigante. La plétora de imágenes hace que el espectador se sienta transportado a un espacio real-ficcional en el que se enfrenta al universo de lo visible, en el que se convierte, en el que nos convertimos, en espectadores, esperando y mirando sin cesar el espectáculo de formas y colores que desfila cotidianamente frente a nuestros ojos, en público y en privado, en cualquier lugar, en cualquier momento.

Ciertamente la tecnología ha jugado un papel fundamental en la transformación del espacio-tiempo urbano para convertirlo en una colmena pululante de imágenes; el siglo recién terminado y mucho más el que comienza se ven marcados, prácticamente destinados por el sino de la imagen. Pero hablar de la imagen *simpliciter* equivale un poco a no decir nada, ya que hoy es tan grande y extenso el reino de la imagen que su sola mención en solitario y sin distinción es una trampa para el pensar. La primera pregunta que se antoja formular en todo esto es: ¿qué es una imagen? Pero de inmediato, en cuanto se le formula, aparece la necesidad de distinguir: ¿de qué tipo de imágenes estamos hablando? y ¿es posible llevar a cabo una clasificación de las imágenes? Vasto es el reino de la imagen, vastísima es también la literatura al respecto. ¿Desde dónde abordar el tema de la imagen?

Ciertas preocupaciones específicas son las que nos conciernen aquí: la relación de la imagen con lo real, el poder ontológico de la imagen, el alcance de la representación. Enunciado así es evidente que el marco general en el que se reúnen estas consideraciones es el de la mimesis, puesto que esta categoría ha sido la que tradicionalmente ha permitido pensar la relación de la representación con el mundo, y el modo en que esa relación se da, así como sus